

Votación:

A favor: Arpo, Jordi, Pablo, Santiago, Daniel (Val.), Antonio, Irene, Valen, Braulio, Dany (Cat.), Diego, Davis, Víctor, Manolo, Andrés, Felipe (Sev.) (16)

Contra: El resto (27)

Invitados: Luis, Jesús: A favor.
Dos de TO : En contra.

El punto 6 se votó también diferenciadamente:

A favor: 18 (los 16 de arriba más Roberto y Demián).

Contra: (18)

Abstenciones: Carmen, Melan, Eusebio, Vicente, Luis (Eusk.), Pepe.

No voto: 1 (Pedro de Madrid).

ANEXO 6

BALANCE DE LAS ELECCIONES: DEBIAMOS HABER PARTICIPADO

NOTA: La línea general de este balance fue aprobada mayoritariamente por el C. Central.

1. La prueba de los hechos.

Las elecciones a Cortes se han celebrado con una masiva participación. Dieciocho millones y medio de ciudadanos han votado, abarcando al grueso de la clase obrera y los sectores populares. La participación en las nacionalidades más politizadas y combativas —Euskadi y Catalunya—, ha sido también masiva.

Los sectores más conscientes y combativos de la clase obrera han adoptado una actitud participacionista, como lo reflejan los 6 millones de votos al PSOE y PCE. También esa ha sido la actitud de sectores de masas de la pequeña burguesía radicalizada en Euskadi y Canarias, como lo muestra el alto número de votos alcanzados por "Euskadiko Ezkerra" y "Pueblo Canario Unido".

El 21% de abstención que ha habido —unos 5 millones—, no representa una actitud boicoteadora, ni abstencionista, consciente. El abstencionismo ha englobado en su aplastante mayoría a los sectores más pasivos y políticamente más atrasados de la población. Solo cabría hablar de un pequeño sector de masas que ha ido al boicot en Canarias y Euskadi. Sin que se pueda decir siquiera que haya habido acciones —aún minoritarias— de sectores de masa por el boicot.

La actitud de las masas juveniles excluidas de la participación —después de reclamar con diversas acciones el derecho al voto—, ha sido la de estar en primera fila de la acción electoral cargando febrilmente con el mayor peso de las tareas de la campaña. La juventud, pues, no ha estado por el boicot, aunque estas elecciones le boicoteasen.

Solo en Euskadi hubo una agitación de masas por el boicot en el curso de las luchas de mayo, para decrecer después en picado. En el resto del Estado la alternativa del boicot ha tenido nula receptividad a nivel de masas. Una muestra de ello, aunque un poco deformada por las trabas de la ilegalidad y las deficiencias organizativas, ha sido la escasa asistencia a los actos por el boicot impulsados por nosotros y otras fuerzas. El número de asistentes no ha superado nunca al de medio millar y en general ha sido inferior al centenar. En las asambleas de fábrica y la UGT —si exceptuamos algunos casos en Euskadi—, la alternativa de boicot no ha tenido audiencia y en general ha sido observada con desconfianza. Los comités pro-boicot impulsados con otras fuerzas, han tenido, donde se han puesto en pie —Madrid, que sepamos—, un carácter sumamente restringido y no han sido en ningún caso palancas de acciones de grandes masas —ni de pequeñas—.

Como lo prueban los hechos, desde el punto de vista de los resultados materiales la táctica de boicot a las Cortes de Suárez ha sido un fracaso en toda la línea. Porque: a) no se ha logrado impedir el surgimiento de las Cortes de Suárez; b) no se ha logrado un boicot significativo de masas, que dificulte el funcionamiento de dicha institución; c) la participación en las elecciones ha sido masiva y ha abrazado al grueso de la clase obrera y sectores populares, incluidos en sus elementos más conscientes y combativos; d) no ha supuesto un avance para la construcción del partido, sino todo lo contrario. *!!! ¿que es due?*

2. Un método de análisis erróneo.

Según el método de Lenin y Trotsky, la cuestión planteada a la hora de definir una táctica frente a las elecciones era realizar un exámen cuidadoso de la situación política concreta.

Hemos tenido en los órganos dirigentes continuas discusiones sobre la valoración de la situación política. Las divergencias no se han situado en el terreno que algunos camaradas partidarios del boicot pretendían. Según ellos, solo era posible defender el boicot sobre la base de uno de los dos siguientes supuestos: a) un cambio de régimen que implicase una estabilización de la dominación política capitalista; b) "un serio retroceso del movimiento obrero que alterara seriamente su correlación de fuerzas con la burguesía" (ver "Resolución sobre el boicot a las Cortes de Suárez", actas del CC de abril).

Pero nosotros no hemos defendido la participación por ninguna de estas dos razones, como se ve en los textos y resoluciones que hemos presentado, en los informes realizados por el cda. Gabriel —partidario de la participación— ante el CE y el CC. Los camaradas han pretendido situar la discusión en un terreno falso. En realidad, esta forma de plantear la discusión encubría la negativa a realizar un análisis de la situación presente con todas sus particularidades, enmarcado dentro de una perspectiva general. Por el contrario, los camaradas han detenido su análisis justo donde debía comenzar.

Pues, no bastaba con constatar la agravación sistemática de la crisis de la dictadura y el progresivo desplazamiento de la correlación de fuerzas de clase en favor del proletariado. No bastaba con señalar que la dinámica general de la situación apuntaba hacia un enfrentamiento global de las masas con la dictadura. Era preciso realizar un análisis concreto de la situación política, teniendo en cuenta esas tendencias generales. Pero sin diluir el análisis concreto en la perspectiva general. Y los camaradas lo han hecho.

Un análisis atento y minucioso de la situación nos permitiría pronosticar hace ya varios meses el desenlace que se ha producido.

Desde el pasado octubre se ha venido gestando un giro en la situación. Este giro ha venido favorecido por el cambio de actitud de la "oposición democrática" y los partidos obreros mayoritarios —PCE, PSOE—, en relación a la reforma. En octubre abandonaron los postulados de la "ruptura" —aún "pactada" o "negociada"—, para pasar a apoyar la "Ley para la Reforma Política" de Suárez como un paso positivo hacia la democracia y entrar en el juego de la reforma "para ensancharla". Este viraje ha tenido claras consecuencias: en la oleada reivindicativa del otoño pasado, en el referendun, en los acontecimientos de enero, en el relanzamiento de la lucha contra el paro el pasado abril, cuando las movilizaciones de Euskadi en mayo, en todas las luchas reivindicativas. Porque en todos estos acontecimientos políticos y luchas, las direcciones han realizado un esfuerzo titánico por desmovilizar a las masas, por inyectarles ilusiones en la reforma y las futuras Cortes y conducir las a la participación en las elecciones. Durante todo este proceso se ha ido produciendo una distorsión en la conciencia de las masas y en su orientación.

Pero es cierto que este viraje de la "oposición democrática", el PCE y PSOE, no aseguraba por sí mismo la realización de las elecciones y la masiva participación en ellas. Las amenazas abstencionistas del PSOE en marzo e incluso de sectores de la oposición burguesa —democracia cristiana—, eran un reflejo

del rechazo de las masas a unas elecciones que inicialmente excluían al PCE y se proyectaban realizar con las cárceles llenas. En tales condiciones los trotskistas debían emplazar y presionar desde la izquierda con la exigencia del boicot. Pues se veía que en la forma inicialmente proyectada, las elecciones a Cortes no eran viables o encontrarían un rechazo masivo.

Había pues dos grandes escollos con los que tropezaba la reforma para poder aterrizar sin dificultades en la pista de las elecciones, que hacían referencia a la necesidad de doblegar la resistencia de las masas vascas a acudir a las urnas y conseguir la concurrencia de la mayoría del movimiento obrero: la legalización del PCE y la Amnistía. Pero ya en abril podíamos prever que el gran capital iba a maniobrar en este terreno. Que iba a legalizar al PCE y proceder a una liberación progresiva de los presos vascos (ver "Por una táctica revolucionaria ante las próximas elecciones". 4.º Congreso de Sociología Urbana núm. 5. Informe Político al CC de abril en poder de todos sus miembros). Sobre esta base podíamos afirmar, como lo hizo la minoría, que "la participación en las elecciones será masiva".

Las movilizaciones de Euskadi en mayo, difícilmente podían modificar el proceso hacia las elecciones, de un lado, porque era previsible que el gobierno maniobrara, y de otro, y fundamentalmente, porque no podían alterar sustancialmente la dinámica de las grandes masas del resto del estado hacia la participación impulsada por las direcciones mayoritarias. Pese a ello, el deber de los trotskistas en el transcurso de la movilización de Euskadi era colocarse a su cabeza en aquella nacionalidad, enlazando la lucha contra la represión con el combate contra las Cortes de Suárez y la Monarquía por unas Cortes Constituyentes. En el resto del Estado debían situarse en primera fila del impulso de la solidaridad, planteando la exigencia de una acción general solidaria. Pero los trotskistas no podíamos basar nuestra táctica en el hecho de que sectores de masas en Euskadi estuviesen manifestándose por el boicot, sino que debíamos tener en cuenta la situación y orientación de las masas en el conjunto del Estado. Y definir nuestra táctica a partir de esta situación de conjunto, y de su posible evolución.

Ciertamente, podíamos augurar con antelación que "la participación en las próximas elecciones del conjunto de la 'oposición democrática' y de los partidos obreros mayoritarios, el PCE y el PSOE, tendría como consecuencia una masiva afluencia a las urnas de los trabajadores y el pueblo, la puesta en pie y episódica consolidación de las Cortes continuistas, el aplazamiento momentáneo del enfrentamiento decisivo de las masas con el régimen" (Resolución sobre las elecciones, presentada por el cda. Gabriel al CE del 5 de marzo).

Por tanto, el desvío en el proceso de las masas hacia el derrocamiento de la dictadura, no se ha producido de la noche a la mañana, venía fraguándose y tomando cuerpo en un proceso de meses, en una dura pugna entre las masas y sus direcciones. La legalización del PCE fué un hito clave en este proceso.

En función de todo ello, podíamos analizar ya en abril que la hipótesis más probable no era la de un boicot exitoso, sino la de una participación contundente, como ha ocurrido. Y tal hipótesis —tal cálculo de posibilidades— no podía ser alterada por nosotros. Porque nosotros, ni las demás fuerzas que boicoteaban, podíamos alterar la realidad objetiva, sino que esta nos venía impuesta.

3. Un ejemplo que ilustra un método.

Es importante ver como los análisis de la mayoría han chocado con la realidad. Así, en el papel del cda. Pablo, "¿Debemos boicotear las Cortes de Suárez?", en un momento en que no solo los marxistas, sino medio país, daba por hecha la legalización del PCE, se dice: "las dificultades objetivas que tiene —el gobierno— para legalizar al PCE y el resto de partidos, provocarán inmediatamente luchas aún más duras", para precisar más adelante, "aún sin que descartemos la posibilidad de que el PCE sea legalizado por nuevos ascensos de la lucha".

Pues no, la legalización del PCE no solo no había que descartarla a fecha 31 de marzo, sino que había que darla como prácticamente segura, sin la necesidad de nuevos ascensos de la lucha de masas.

Al encontrarse con la legalización del PCE, los cdas. reaccionaron de la siguiente forma reflejada en la resolución por el boicot adoptada por el CC de abril: "los diversos acontecimientos de la vida política evidencian lo avanzado del proceso que conduce al choque directo, frontal, entre las masas y el régimen franquista, a su derrocamiento por la Huelga General. La legalización del PCE, lejos de atenuar este proceso, lo empuja adelante aún con más fuerza, al acelerar la lucha de la clase obrera". Sabíamos —y así lo afirmamos todos—, que en una perspectiva histórica la legalización del PCE tendría esos efectos, pero los cdas. eludieron un análisis más preciso que enlazase la perspectiva general con la inmediata. Había que decir en lo inmediato y de cara a las elecciones, cuales iban a ser las repercusiones de la legalización del PCE. Sólo la minoría del CC respondió cabalmente a esta cuestión: "sabemos que si bien la legalización del PCE redundará en beneficio del fortalecimiento del movimiento obrero, y estimulará de modo general su acción, en lo inmediato las direcciones utilizarán este hecho para incrementar las ilusiones de las masas en el poder de las futuras Cortes. Para ello se apoyarán en el hecho de que las masas puedan votar directamente a sus propios partidos y representantes. En esas condiciones se puede prever que la participación en las elecciones será masiva" (Por una táctica revolucionaria ante las próximas elecciones).

Como dice L. Trotsky: "La ideología marxista es concreta, es decir, que comprende todos los factores decisivos e importantes de una cuestión determinada, no sólo en sus relaciones recíprocas, sino también en su desarrollo. No diluye la situación del momento presente en la perspectiva general; sino que mediante la perspectiva general, hace posible el análisis de la situación presente con todas sus particularidades. Precisamente, es con este análisis concreto como comienza la política". ("Los ultraizquierdistas en general y los incurables en particular").

4. Una valoración incorrecta de la situación de las masas...

Los cdas. tampoco realizaron un análisis preciso de la situación del movimiento de masas, sino que extrapolaron un aspecto de la misma. Los procesos reales de las masas no eran únicamente las sucesivas movilizaciones que estaban produciéndose. Las huelgas de la construcción, correos, Ford, etc... El estado real del movimiento de masas comprende su conciencia, su combatividad, y también sus ilusiones aunque no nos gusten. Tan real expresión del proceso de las masas han sido las movilizaciones desencadenadas en los últimos tiempos, como la participación electoral y el voto masivo.

Definir la táctica en función de uno solo de los aspectos que caracterizan la situación de las masas, puede llevar al oportunismo o al ultraizquierdismo. Los cdas. han basado su táctica únicamente en las "posibilidades objetivas" que desprendían mecánicamente de las acciones de masas que se han dado. Pero debían ser analizados el conjunto de los elementos que caracterizan la situación de las masas y verlos en su evolución. En el caso que nos ocupa, se podía ver, que de cara a las elecciones la combinación de los diferentes factores conduciría a la participación masiva. Es decir, podía verse la influencia determinante que en la orientación de las masas iba a tener la política de las direcciones y las ilusiones electorales que ellas fomentaron en gran parte. Y para nosotros, una pequeña minoría, todo es objetivo, hasta las ilusiones de las masas.

5. Y una de sus consecuencias.

Los errores analíticos de los cdas. han tenido también sus consecuencias en la forma en como han planteado la cuestión de la huelga general. Lenin dice en relación con las elecciones a la Duma de 1905, que "si la insurrección es posible y necesaria entonces debemos convertirla en la consigna central de nuestra

campaña". Desde este punto de vista si los cdas. consideraban que la huelga general para derrocar a la dictadura era una posibilidad inmediata, era correcto que propusieran que fuese la consigna central de nuestra campaña. El problema era que de modo inmediato no era posible la huelga general, y por tanto la tarea central de los revolucionarios y el movimiento obrero no era prepararla y desencadenarla. Porque se estaba produciendo un desvío en el curso del movimiento de masas hacia la participación que alejaba la posibilidad de la huelga general, y hacía precisa nuestra participación en las elecciones para desenmascarar el carácter de la farsa electoral y oponer a las Cortes de Suárez las Cortes Constituyentes. Por contra, la orientación de los cdas. hubiese llevado nuestra intervención a extremos de un aventurerismo grotesco. Mientras dieciocho millones de trabajadores y oprimidos participaban en las elecciones, nuestro partido les hubiese planteado la necesidad y la "posibilidad" inmediata de la huelga general.

6. Otras divergencias de método.

Había que decir por tanto, a la luz de la valoración de la situación política concreta y dentro de ella del estado del movimiento de masas, que no existían condiciones objetivas favorables para el boicot.

Pero, diversos cdas. partidarios del boicot han defendido éste al margen de la actitud de las masas frente a las elecciones y las Cortes. Dicho claramente, no les parecía determinante la actitud de éstas. El boicot para ellos era una exigencia desprendida de la "inestabilidad de la situación", de la "dinámica general", era "una forma específica de combatir las ilusiones de las masas", etc.

Nosotros afirmamos que no es posible hablar de una táctica de boicot al margen de una determinada situación del movimiento de masas. Es decir, solo si pensamos que las acciones y huelgas parciales pueden desembocar en un torrente que impida el surgimiento de las Cortes o den lugar a un boicot de masas significativo: solo si el estado de ánimo, la combatividad y conciencia de las amplias masas reflejase una aversión general contra las elecciones de Suárez y Juan Carlos; solo en estas condiciones cabría hablar del boicot. Algunos cdas. creían que se daban estas condiciones, creemos que los hechos prueban largamente lo contrario.

Pero defender que era justa la táctica del boicot, contra la orientación participacionista del grueso de la clase obrera y el pueblo, de sus sectores más conscientes y combativos, es ajeno a la tradición del leninismo y el trotskismo que es su continuidad.

Porque esa tradición nos enseña que la táctica general de los marxistas revolucionarios, cuando sectores importantes de masa confían en que a través del voto y por mediación del parlamento pueden resolver sus problemas, es facilitar la experiencia de las masas participando en las campañas electorales y si fuese posible en las instituciones parlamentarias. Este es el método común para acelerar el desenmascaramiento del carácter del parlamentarismo, para que las masas lleguen a comprender que solo su acción podrá resolver sus problemas.

De lo contrario, mantener una táctica de boicot no en función de la situación presente sino de acontecimientos futuros, apostando al rápido desgaste de la nueva institución que mostrará en un corto espacio de tiempo la justeza de esa posición, aún siendo cierta esa previsión, significa renunciar a combatir hoy. Como toda actitud sectaria tiene su cara oportunista, negarse a dotarse de una táctica para el presente supone abandonar a las masas en manos del reformismo y el oportunismo, supone renunciar a conquistarlas en el curso de sus procesos reales. Es pedante creer que las masas vendrán mañana hacia nosotros, después de haberlas abandonado hoy.

Algunos cdas. han dejado entrever que había razones de principio para boicotear las elecciones. Participar, ha dicho, supone apoyar a la reforma y la Monarquía. Hay una tendencia en nuestro partido a convertir lo que son cuestiones de táctica en problemas de principios. Es una tendencia clásica del

sectarismo, que en esta ocasión nos parece aberrante.

Es evidente que las Cortes de Suárez se levantan como un muro contra el ascenso de la movilización de masas, para salvar la Monarquía y las instituciones del estado burgués modelado por el franquismo, para descargar la crisis económica sobre las espaldas de los trabajadores. Este es en realidad el papel de las instituciones parlamentarias en la época actual y en todo el mundo: alzar una barrera frente a la lucha revolucionaria de masas. Y es también evidente que la orientación participacionista de los partidos obreros mayoritarios ha sido determinante para que estas Cortes se pongan en pié. Y que esa orientación, por su parte, solo podía hacerse sobre la base del apoyo —aunque fuese crítico— a la reforma y la Monarquía. Pero para un grupo pequeño como el nuestro, que no podía modificar una realidad que le venía impuesta, participar era la mejor forma de combatir contra los planes burgueses de consolidar la reforma y la Monarquía. Era la mejor forma de incidir en las contradicciones entre la orientación de las masas que iban a votar como una parte más de su lucha por sus aspiraciones y la orientación colaboracionista de las direcciones. Era la mejor forma de contribuir al impulso de las masas por dislocar los planes de la burguesía a través de la participación en las elecciones.

Y debemos dejar claro también, que si bien es cierto que las Cortes de Suárez van a ser el marco de la colaboración entre los partidos obreros mayoritarios y la burguesía, a través del "pacto constitucional", "social" y "autonómico", es absurdo pretender que la participación en ellas debe suponer mecánicamente y en todos los casos acceder a esa colaboración. Ya los bolcheviques demostraron como es posible participar en un parlamento reaccionario surgido para preservar a la autocracia zarista, en lucha por una Asamblea Constituyente y el derrocamiento del viejo régimen, y sin sucumbir a las presiones de la burguesía liberal. Es decir, sería perfectamente posible la participación revolucionaria en las Cortes de Suárez con fines de agitación y de lucha.

7. Las consecuencias del error táctico.

El error táctico del boicot ha tenido diversas consecuencias, algunas de las cuales ya hemos señalado más arriba: cómo dificultaba la defensa de nuestro programa entre las masas, porque nos alejaba de ellas; cómo nos impedía combatir eficazmente contra las ilusiones de las masas en el poder de las nuevas Cortes y en el proceso de la reforma; cómo nos obstaculizaba arraigar en las masas la idea de que con su acción revolucionaria debían barrer las maniobras pseudo-constitucionales del viejo régimen e imponer sobre sus escombros unas Cortes Constituyentes convocadas por un gobierno de los trabajadores. Pero queremos detenernos en **las consecuencias que este error ha tenido de cara a la construcción del partido**.

Nos encontramos en una fase decisiva para la construcción del partido. La irrupción de las grandes masas en la arena de la lucha de clases, a partir de la muerte de Franco, con todas las consecuencias que ello ha traído, hacían posible dar un salto de gigante en la construcción del partido. Las elecciones constituían la intervención política más importante que nuestro partido debía afrontar desde su fundación. Estas elecciones debían tener para nosotros un objetivo fundamental: avanzar en la construcción del partido. Era la oportunidad adecuada para dar un giro radical a nuestros hábitos y métodos, adecuándolos a las nuevas exigencias de una intervención abierta hacia las grandes masas. Era una oportunidad adecuada para avanzar en la forja de una dirección partidaria sumamente cuidadosa en todas las cuestiones de táctica, flexible y capaz de dirigir ágilmente al partido. Era, en fin, una oportunidad de oro para atraer al partido a nuevas e importantes fuerzas y mejorar nuestras relaciones con las masas.

El resultado ha sido bien contrario. Las consecuencias de la táctica sectaria y de marginación que ha sido el boicot, son claras. Esa táctica nos impedía tener una actuación abierta hacia las grandes masas, y nos ha condenado a una interven-

ción restringida a sectores minoritarios de vanguardia. Ello, ha extremado todavía más los rasgos sectarios y circulatorios que había en nuestro funcionamiento y métodos. Así, nuestro partido sigue afincado en formas organizativas y de funcionamiento impropias de una situación de abierta lucha de clases, de multiplicación de las posibilidades legales. Paralelamente, nuestros lazos con el movimiento de masas se han debilitado todavía más, nuestra marginación y aislamiento han alcanzado cotas extremas. En lugar de experimentar un avance en el crecimiento de las fuerzas militantes —siquiera mínimo—, el partido ve sistemáticamente reducidas sus fuerzas.

Hemos despreciado un conjunto de posibilidades para avanzar en la construcción del partido. Porque también con la postura del boicot hemos rechazado un conjunto de plataformas que facilitaba la participación. Es evidente que las posibilidades legales que brindaba la participación no eran las razones fundamentales para estar a favor de ella, pero sí eran razones secundarias. También tenía importancia saber qué ventajas brindaba participar. Y las ventajas eran claras: posibilidades de realizar grandes mítines —incluso como partido—; posibilidades de difundir nuestras posiciones en la prensa y revistas burguesas —con tiradas muy superiores a las nuestras—; posibilidades de difundir nuestras posiciones por la radio y la TV que llegan a millones de personas. Lo que hubiese implicado un paso importante en la imposición de la legalidad de nuestro partido, como así ha sido en otros casos —PTE, ORT, LCR—. En contrapartida las desventajas de nuestra posición han sido claras: prohibición de actos, imposibilidad de aparición en la prensa, etc...

Se puede decir que la campaña de boicot podíamos haberla realizado mejor, eso es cierto. Porque la existencia de 5 tendencias en el partido, el hecho de que la dirección se halle en abierta descomposición, han influido en que haya habido una mala campaña de boicot. Pero esta campaña no podía variar cualitativamente con la orientación táctica que habíamos definido.

8. Es necesario corregir el error.

El error táctico cometido ha tenido consecuencias graves, pero sería más grave si ahora se mantiene el error y se prolonga a otros planos. La prueba de los hechos es la ley que determina si una táctica ha sido correcta o errónea. Esa prueba está ahí clara y contundente, pretender negarlo llevará a nuevos y más graves errores. Lo grave para un partido pequeño como el nuestro no es tanto el error cometido, como el no reconocerlo y sacar lecciones. El partido debe reconocer públicamente su error y sacar consecuencias de ello.

ANEXO 7

PROPUESTA DE RESOLUCION SOBRE LA CAMPAÑA ELECTORAL DE L.C.R.

1. El planteamiento general ante las elecciones ha sido el que expresó el Buró Político en la declaración titulada "Unidad obrera ante las elecciones", en que la LCR:

— Propuso a todo el movimiento obrero una campaña sobre la base de un PROGRAMA BURGUES (pro-República; sin alternativa gubernamental de clase; eludiendo incluso reivindicaciones como escalas móviles).

— Se pronunció desde aquel momento (14 de febrero) por la participación del movimiento obrero en las elecciones; es decir, para que el movimiento obrero hiciese posible con su participación la maniobra electoral de la monarquía franquista.

— Olvidaba por completo la movilización de masas; ni llamaba a éstas a movilizarse por los objetivos de aquel programa "de unidad obrera" ni el acuerdo propuesto a los partidos

hacía referencia alguna a impulsar la acción de masas. Los métodos, pues, eran ajustados a los objetivos de aquel programa electoral.

El B.P. de la LCR insistía en que aunque no se llegase a acuerdos sobre el programa se realizase una campaña unitaria de las fuerzas obreras. Este unitarismo era su posición básica. Pero es obvio que nada tiene que ver con el frente único obrero sino que consiste en buscar la unidad adaptándose a la orientación frentepopulista de las organizaciones de "extrema izquierda" y en definitiva al PCE. La unidad sobre la base del programa y los métodos de los frentepopulistas.

2. La práctica del unitarismo.

El planteamiento de "unidad obrera" dejaba a la LCR a merced de las ofertas que quisiesen hacer las organizaciones centristas (PCE y PSOE era seguro desde el principio que irían solos). La LCR ponía a su disposición (dentro de ciertos límites) energías militantes y aparato.

PTE y ORT no quisieron saber nada a pesar de la disposición de LCR a llegar a acuerdos con ellos, cuyo contenido programático difícilmente hubiera podido recoger los puntos más elementales de un programa clasista.

MCE y Erakunde exigieron a LCR que firmase un programa directamente frentepopulista o un proyecto frentepopulista global. LCR no pudo estar de acuerdo, pero a afirmado que estaba dispuesta a llevar con MCE una campaña que no mencionase ninguna fórmula clasista de gobierno (y por la República, se supone). Es decir, L.C.R. NO QUERIA FIRMAR UNA DECLARACION DIRECTAMENTE FRENTEPOPULISTA ("unidad popular", Gobierno nacional de coalición) PERO SI ESTABA DISPUESTA A ENDOSAR UNA LINEA FRENTEPOPULISTA EN EL PROGRAMA DE UNA COALICION ELECTORAL. FUERON LOS MAOISTAS LOS QUE NO QUISIERON.

Habiéndole fallado todos estos grupos (que en la terminología del I Congreso de LCR son "partidos mayoritarios de la extrema izquierda"), LCR aceptó sin dificultades las condiciones de OIC y AC (reconstructores del POUM). Los trotskistas de LCR han hecho campaña por un programa (el del FUT) que añade a las consignas de "unidad obrera ante las elecciones" un maximalismo consejista que se enfrenta directamente al programa, a las tareas de organización independiente de la clase (tanto a los organismos de tipo soviético como a los sindicatos).

3. Un balance desarrollado deberá recoger minuciosamente los siguientes elementos:

— No han levantado una auténtica alternativa de independencia de clase, no han hecho por tanto trabajo de partido, no han levantado la bandera de la IV Internacional.

Los discursos sobre el socialismo a cargo del cda. Mandel el último día, hubieran tal vez podido coronar una campaña trotskista pero de ninguna manera podían sustituir la defensa de una alternativa concreta ante las masas trabajadoras a lo largo de toda la campaña.

— Tras ignorar en su proclama inicial la movilización de masas, cuando fue un hecho que los partidos mayoritarios de la clase y los centristas se negaban a impulsar acciones de solidaridad con la Huelga General de Euskadi, en toda una serie de provincias LCR abandonó también cualquier acción de solidaridad con Euskadi.

— Con todo ello han participado ante las masas en el enfoque general dado por las direcciones stalinista y socialdemócrata a la participación en las elecciones (programa y métodos en la teoría y en la práctica).

— Confundida así entre "la izquierda" la LCR ha alcanzado en la campaña una audiencia limitada, sobre todo pequeño burguesa, pero con esta práctica ha deseducado al partido. Y también a los militantes que se dirigen al trotskismo, acercándoles al centrismo y al nacionalismo radical.

LOS ERRORES EN EL ENFOQUE DE ESTA CAM-